

Universidad de Valladolid (4-5-6 Julio 2000)  
"Sexo(s) e Identidad(es) en la cultura hispánica"

*PAN DE BODA* (NURIA AMAT, 1979):  
SEXO E IDENTIDAD EN UN ANÁLISIS  
FEMINISTA-FOUCAULDIANO DEL MATRIMONIO

Veinte años separan la primera novela publicada por Nuria Amat (*Pan de boda*, 1979) de la última (*El país del alma*, 1999). *Pan de boda* fue publicada en una pequeña editorial feminista barcelonesa (laSal. Edicions de les Dones) y pasó casi desapercibida a pesar de la importancia de sus temas. El propósito de este artículo no es entrar en una discusión sobre las razones por las cuales esta novela no tuvo la difusión que textos de similares características estaban teniendo a finales de los setenta o principios de los ochenta en Francia, Gran Bretaña o Estados Unidos. De todas las obras de ficción de Amat, la que expone la relación entre sexo e identidad de manera más explícita e intelectualizada es precisamente la primera<sup>1</sup>. En sus dos

---

<sup>1</sup>Las obras de ficción de Amat pueden dividirse en tres grupos. No se trata de una división exhaustiva: la lista ofrecida a continuación omite los textos publicados por Amat dentro del campo de la biblioteconomía y documentación:

1. **Primeras novelas:** *Cuerpo desnudo blanco* (novela inédita); *Pan de boda*, Barcelona: laSal, Edicions de les Dones, 1979; *Narciso y Armonía*, Madrid: Puntual Ediciones, 1982.
2. "Los libros inclasificables" o "libros sin voz": *El ladrón de libros y otras bibliomanías*, Barcelona: Muchnik, 1988; *Amor breve*, Barcelona: Muchnik, 1990; *Monstruos*, Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1990; *Todos somos Kafka*, Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1993; *Viajar es muy difícil. Manual de ruta para lectores periféricos*, Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1995.
3. **La madurez literaria: "la voz":** *La intimidad*, Madrid: Alfaguara, 1997; *Letra herida*, Madrid: Alfaguara, 1998; *El país del alma*, Barcelona: Seix-Barral, 1999.

novelas de juventud publicadas y en *Cuerpo desnudo blanco*, novela inédita, las narradoras exploran su identidad a través de la desestabilización de sexo, género y cuerpo, una desestabilización que, en el caso de *Pan de boda*, es narrada en forma de monólogo interior. Es este un texto con una forma muy particular, prosa poética sin puntuación, cláusulas separadas por espacios tipográficos.

Quiero apuntar, porque este dato sí es importante para el análisis que deseo realizar, que, también en 1979, año en que aparece *Pan de boda*, Amat publica un artículo titulado “La erótica del lenguaje en Alejandra Pizarnik y Monique Wittig” en la revista *Nueva Estafeta*. Ciertamente es éste un dato clave para contextualizar los textos de una escritora que hasta 1997, año en que se publica en Alfaguara su novela *La intimidad*, ha sido considerada, y se ha considerado a sí misma, como una escritora invisible. Con todo, este artículo, lo mismo que las dos novelas que Amat califica como novelas de juventud, *Pan de boda* y *Narciso y Armonía*, ha de ser leído como texto de una autora joven, de una novelista que empieza. Hay muchos puntos de ese primer texto ensayístico de Amat que son debatibles y que ella misma ha ido resolviendo en escritos posteriores. Pero ya entonces se vislumbraba la conciencia genérica que sus textos han ido desarrollando con los años.

La objetificación de la mujer ha estado sostenida por la esencialización culturalmente comunicada a través de la materialidad del cuerpo y de la especificidad comunicada por el adjetivo femenino unido al nombre sexo. La relación entre sexo y género y su influencia en la configuración de la identidad de la mujer dentro del

marco de la institución matrimonial es el tema central del discurso de Maite, la mujer que narra su matrimonio y se narra a sí misma en *Pan de boda*. También es este uno de los temas claves, aunque no el único de *El país del alma*. El objetivo de este artículo es analizar las reflexiones del poético monólogo interior que constituye el texto de *Pan de boda* desde una óptica feminista, en relación a la aplicabilidad interpretativa de las teorías foucauldianas que puede abstraerse de esta obra. Se discutirá el importante trasfondo crítico teórico de la primera novela de Nuria Amat y, en particular, la visión que el texto ofrece del poder de la esencialización de la mujer como ser femenino e histórico dentro de unas estructuras sociales en proceso de cambio, la España de finales de los años setenta. Asimismo, y para una mejor contextualización, quisiera relacionar brevemente a las protagonistas de la primera y última novela de Amat, pues aunque no van a encontrar *Pan de boda* en las librerías, sí que van a encontrar *El país del alma*. Nena Rocamora, narradora de *El país del alma*, personaje de la posguerra, tiene en común con Maite la narración del silencio de sus respectivos matrimonios o, mejor dicho, la reconstrucción narrativa de lo que el matrimonio ha silenciado en ellas. No podemos decir que Maite ama a su marido pero Nena sí que ama al suyo. Ambas son mujeres caracterizadas como nerviosas. La presencia de la literatura es crucial en la vida de ambas. Con todo, mientras que Nena trata de entenderse a través de la lectura y es retratada como escritora frustrada, Maite, una generación por delante, trata de entenderse a través del ejercicio de la escritura, que es la actividad literaria que cobra importancia en el texto. Tanto los

nervios de ambas narradoras como sus inquietudes literarias se nos comunican de manera muy sutil. La sutileza une silenciosamente los dos rasgos: así quedan relacionados el gusto por la literatura y la inestabilidad nerviosa. Mientras que *El país del alma* es altamente intertextual y gran parte de su valor literario radica en esa intertextualidad casi obsesiva, *Pan de boda* es una novela altamente crítico-teórica. El texto de la novela se origina en una cama. En una cama de sanatorio para mujeres de buena familia muere Nena Rocamora. La cama desde la que se narra *Pan de boda* no es ni una cama de hospital ni, como podría pensarse por el título, una cama matrimonial, sino la cama de Maite en la casa de sus padres. Allí tumbada y medio despierta, Maite oye los pasos de su madre, los mismos pasos que escuchó caminando hacia la puerta de su habitación de niña la mañana de su boda. Tres años han pasado entre estos dos despertares. Su matrimonio acaba de terminar y, en esta ocasión, Maite siente como los pasos de su madre no caminan hacia ella sino que se mantienen deliberadamente distantes o bien simplemente están respetando el espacio íntimo delimitado por una cama en la que no duerme una niña sino una mujer adulta, a punto de cumplir treinta años de edad, embarazada de siete meses y que acaba de abandonar a su marido.

La lectura del libro ofrecida a continuación, que puede ser definida como feminista y foucauldiana, es también, en cierto modo, psicoanalítica ya que la categoría de la histeria es la que condiciona el hilo de la narración y es necesario acudir al psicoanálisis para entender los términos en los que la articulación social de

la histeria se ha ido desarrollando. Un trabajo muy interesante y que, hasta la fecha, no se ha realizado, sería investigar la evolución del uso y de la definición de la histeria, desde los usos científicos hasta esencialistas que, bajo una óptica feminista, deben ser considerados como peyorativos. Discutir la histeria en términos psicoanalíticos es, en definitiva, tratar la relación entre sexo e identidad, el tema central de este congreso. De alguna manera, es la histeria una de las patologías que han sido claves para la reapropiación y subversión feminista de las llamadas teorías seminales del psicoanálisis, es decir, los postulados de las escuelas freudiana y lacaniana. En otras palabras, novelas como *Pan de boda* o *El país del alma* de Amat, *Las Guerrilleras* de Wittig o *The Blindfold* de Hustvedt, entre otras, ayudan, desde el género narrativo, a deconstruir el psicoanálisis para subvertirlo a través de sus propios términos y mostrar así dónde flaquea o dónde se pilló Freud los dedos sin él saberlo. Desde la escritura teórica, Foucault ejecutó un movimiento epistemológico similar. En 1905, Freud evidenció, al narrar el caso de Dora, que la histeria debe su origen a la complejidad de la sexualidad. Freud trató la histeria de manera fragmentaria: solamente tenemos un fragmento del análisis de Dora, la paciente histérica que él trató y cuyo análisis hoy nos parece brutal e incluso cruel. Freud, por supuesto, analizó la histeria como patología psiquiátrica, un todo establecido al que él, como analista y como hombre, tenía acceso privilegiado. Foucault, por el contrario y debido a su anti-androcentrismo, la examinó como proceso histórico ligado inextricablemente al cuerpo biológico y social de la mujer. En cuanto que proceso, él

trató la histeria sin tratar la psique. Sus conclusiones sobre el proceso de histerización del cuerpo de la mujer son categóricas:

*Hystérisation du corps de la femme*: triple processus par lequel le corps de la femme a été analysé – qualifié et disqualifié – comme corps intégralement saturé de sexualité; par lequel ce corps a été intégré, sous l'effet d'une pathologie qui lui serait intrinsèque, au champ des pratiques médicales; par lequel enfin il a été mis en communication organique avec le corps social (dont il doit assurer la fécondité réglée), l'espace familial (dont il doit être un élément substantiel et fonctionnel) et la vie des enfants (qu'il produit et qu'il doit garantir, par une responsabilité biológico-morale qui dure tout au long de l'éducation): la Mère, avec son image en négatif qui est la "femme nerveuse", constitue la forme la plus visible de cette hystérisation (Foucault, 1976: p. 137).

Histerización del cuerpo de la mujer: *triple proceso por el cual el cuerpo de la mujer ha sido analizado -calificado y descalificado- como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; [proceso] por el cual el cuerpo ha sido integrado, bajo el efecto de una patología que habrá de serle intrínseca, dentro del campo de las disciplinas médicas; [proceso] por el cual, en última instancia, el cuerpo [de la mujer] ha establecido una comunicación orgánica con el cuerpo social (dentro del que ha debido asegurar una fecundidad reglamentada), con el espacio familiar (dentro del que ha tenido que ser un elemento funcional y sustancial) y con la vida de los niños (que produce y que debe garantizar), a través de una responsabilidad biológico-moral que dura tanto como la educación de los hijos: la Madre, con la imagen de la "mujer nerviosa" en negativo, constituye la forma más visible de esta histerización.*<sup>2</sup>

Por supuesto, Foucault se está refiriendo al análisis freudiano cuando alude al carácter inmutable de la histeria dentro de ciertas disciplinas médicas. Para Freud, la histeria era materia de análisis porque era intrínseca a la psique y al sexo de sus pacientes, mujeres. Entendió la histeria como puente entre el sexo y la identidad de mujer. Pero, como otras partes de la teoría freudiana, su argumentación es fácilmente reversible. *Pan de boda* narra la producción social de la histeria, tema foucauldiano

---

<sup>2</sup> Traducción personal.

por excelencia, pero a través de la psique de una mujer, a lo Freud, pero diferente a Freud porque esta vez, el poder de la palabra lo tiene la mente de la mujer. Dicho de otro modo, el objeto de análisis de Freud, cuyas palabras él tergiversó, es ahora agente de la narración. Es ella la que narra la historia. Si bien es cierto que la historia está relacionada con el sexo, no lo es menos que esta relación solamente puede ser correctamente entendida por la misma Maite porque solamente ella es capaz de crear un texto que exponga cómo los otros la van articulando como histérica hasta llegar al momento en que su neurosis se convierte en permisible e incluso deseable. Esto ocurre una vez que va a ser madre, ya que se convierte, como la Virgen, en un ser no sexuado. El interés en esencializarla a ella pasa a su hijo, una niña. Maite, refiriéndose a la obsesión de Roberto, su marido, por saber el sexo del bebé que esperan, escribe

¿sexo? ¿preguntas?  
de eso estamos hechos tú y yo  
de eso que cuando nos une       separa  
de eso que cuando complementa       mata  
de sexo vivimos muriendo por asumir la palabra  
nos amamos bajo la autoridad del sexo  
nos escupimos detrás del aro del sexo  
  nos olvidamos luego de suplir un sexo con otro sexo  
  nos casamos para asegurar el doble candado del sexo  
  nos divorciamos para presumir la independencia del sexo  
  De sexo  
  he ido ciñendo mi cintura hasta degollar el último residuo de eso  
(p. 106)

Jamás le dice esto a Roberto en la realidad. El texto de la novela es el texto de la mente y está totalmente separado de la narración de su vida material, siempre en un segundo plano, porque lo importante es la interpretación que hace Maite de su propio papel en la misma. Y al interpretar su matrimonio, Maite llega a la misma conclusión que Foucault: sexo es lo que eres, sexualidad lo que haces. Foucault (1976) postuló la producción social de la sexualidad como consecuencia de la represión del sexo bajo la influencia multiforme del poder. El sexo del que Maite habla, como la categoría del mismo nombre en Foucault, va quedando restringido, clausurado por el matrimonio y la maternidad, los ámbitos que rigen su existencia o no existencia. La relación entre sexo e identidad materna hace su neurosis característica y normal. Habiendo aclarado que en el momento de articular su texto, Maite tiene casi 30 años y está embarazada de siete meses es pertinente destacar que se encuentra, por tanto, a punto de convertirse en lo que Foucault interpretó como el más histórico de los arquetipos de mujer, el de la madre. Y Maite ha usado su embarazo, que hizo su propia histeria permisible y justificable a los ojos su marido, para su propio beneficio. Acaba de abandonarle. Sabe que va a tener una niña y quiere volver a controlar su vida.

Para algunos críticos -como Aladjem (en Hekman, 1996)- es en el análisis de la institución matrimonial donde mejor se observa cómo la crítica feminista y los postulados foucauldianos pueden complementarse. En la exploración histórica del matrimonio expuesta en el tercer tomo de su *Historia de la Sexualidad*, Michel



Foucault centra su atención en formas muy concretas de unión matrimonial en lugar de encontrar una causa común entre las diversas formas de contrato matrimonial que revisa diacrónicamente desde el siglo diecinueve hasta la modernidad. Para encontrar una causa común hubiera tenido que hacer un hueco a la perspectiva de la mujer y no lo hizo, aunque si es cierto que al relacionar el discurso del poder con el de la identidad, desestabilizó precisamente las estructuras de poder que históricamente han esencializado a la mujer como ser femenino y/o histérico. Foucault estableció una separación clara entre sexo y sexualidad. Sostuvo que la categoría “sexo” es restringida por el despliegue de alianzas y exclusiones que sostienen la construcción de una sexualidad correcta, sana, buena, productiva o, al contrario, anormal, peligrosa, perversa y, de alguna manera, excesiva. Una de estas alianzas es la institución matrimonial, otra es, por ejemplo, la unidad familiar, también analizada históricamente por Foucault. El matrimonio moderno es, por supuesto, diferente del matrimonio decimonónico, tantas veces narrado en compañía de la exploración del llamado tedio femenino, como Martín Gaité nos recuerda en su libro *Desde la ventana* (1987). El tedio forma parte de la caracterización de la protagonista de *El país del alma*, última novela de Nuria Amat. De la lectura de las dos novelas de Amat mencionadas en este artículo surge un retrato subliminal de la ética masculina clásica de dominación. Extendida al hogar, la esposa y las propiedades, esta ética tiene algo o quizás mucho, dependiendo de la opinión personal de cada quien, de inmutable. Existe como modo de representación y, como tal, es factible e incluso

lógico que jamás desaparezca, que siempre esté ahí fuera, disponible para ser pensado.

El texto de *Pan de boda* representa el matrimonio dentro de un contexto muy reconocible: la burguesía española de finales de los años setenta, la época de la transición a la democracia. Las dificultades que las generaciones jóvenes de entonces tenían para pensar modelos alternativos en medio de una sociedad en proceso de cambio, hecho señalado por Labanyi, Navajas, Lunati y Macklin entre otros, es uno de los contextos que pueden servir de marco a la novela. Otro de los contextos es la tradición de escritura feminista francesa, no solamente la de Cixous, Wittig, Kristeva o Irigaray, sino también y, de forma indirecta, aquellos textos –las más recientes aportaciones al feminismo, la sociología o la crítica gay– que han reinterpretado y subvertido los escritos teóricos de Foucault y que, al hacerlo, han ahondado en la exploración de las categorías de sexo, cuerpo y género y su influencia en la producción de la identidad. La influencia de los pensadores de la modernidad, desde Freud a Foucault, ha servido de base a estas teorías. Esta es una influencia también trazable en Amat.

Como dice Anna Díaz-Plaja en su introducción a *Pan de boda*, el argumento del libro “se pierde en los breves instantes que separan el sueño del despertar” (p. 5). A través de su duermevela, Maite, la narradora, crea un monólogo cuyo texto, como ya se ha apuntado, narra la producción social de la histeria. Articulado entre la consciencia y la inconsciencia, las líneas del libro, sin puntuación, van ofreciendo un

retrato de la narradora. Maite es una mujer que otros describen como nerviosa, tiene inquietudes literarias pero aún no ha publicado ningún libro, trabaja en el sector publicitario y da también algunas clases de filosofía en la universidad. Estos detalles ofrecen una imagen de quién es esta mujer en la realidad. Con esta información de fondo, a través del texto, se va tejiendo la histerización de su cuerpo, un proceso sostenido por la presencia de las voces de los otros en la vida de Maite: los padres, los compañeros de trabajo y, principalmente, Roberto, su marido. El discurso de Roberto tiene cabida en el monólogo de Maite. Cuando ella reproduce sus palabras, da relevancia al concepto de ley en la forma en que Roberto tiene de ver el mundo. Roberto, aparte de ser abogado y abogado progresista por añadidura, es un representante simbólico de lo que Foucault entiende por ley, y como tal, Roberto es “esclavo de la ley que tanto ataca” (p. 22). El sitio de la mujer dentro del matrimonio forma parte de esta ley. La ley, entendida en un sentido muy amplio, no solamente como sistema legal que rige la sociedad, sino también como codificación no necesariamente escrita, no necesariamente visible, de la norma y de lo que se considera como normal. Maite va entendiendo a medida que narra la voz de su marido que él es esclavo de las costumbres, no puede pensar fuera de los modelos tradicionales. Así, él trata de reinterpretar para Maite las ideas tradicionales de esencialización del cuerpo de la mujer como cuerpo histórico cuando le dice que ella “piensa demasiado” (p. 31)

*Pan de boda* es un texto difícil que se resiste a la significación de la misma manera que Roberto no parece capaz de encontrar el sentido del cuerpo histórico de Maite aunque sea él quien participa más activamente en la producción del cuerpo de su esposa como histórico, al calificarla y también, siguiendo a Foucault, descalificarla como “más intuitiva que lógica” (p. 30). La única forma en la que es posible entender su historia es a través de las particularidades genéricas del texto y de la relación del texto con la literatura. Su embarazo no es la única razón por la que Maite deja a Roberto. Hay otra más. Maite deja a Roberto para poder escribir porque, para poder crear literariamente decide que es mejor distanciarse de la esencialización culturalmente comunicada por su cuerpo. Y curiosamente, Nena Rocamora desea vivir y morir en “*El país del alma*” que es la literatura, el espacio donde no es madre, ni esposa y quizás tampoco mujer. Simplemente texto.

